

This output received funding from the European Research Council (ERC) under the European Union's Horizon 2020 research and innovation programme under grant agreement No. 715626.

AELAW Booklet / 6

GALO. LENGUA, ESCRITURA, EPIGRAFÍA

Alex Mullen (University of Nottingham, UK),

Coline Ruiz Darasse (CNRS, Bordeaux, France)

Introducción*

La lengua constituye un rasgo importante de la identidad individual y colectiva. Para entender los diferentes escenarios de la Edad de Hierro, la expansión romana y sus consecuencias, hay que prestar atención a las lenguas locales y sus hablantes.

Desgraciadamente, a pesar de su importancia, el galo ha sido estudiado de manera casi exclusiva por lingüistas y son pocos los estudiosos de la Antigüedad clásica que lo conocen. El objetivo de este texto es dar a conocer la complejidad y la importancia de la lengua gala a un público más amplio.

Los lingüistas clasifican el galo como una lengua celta continental, perteneciente a la rama celta de la vasta familia indoeuropea. Se habló y escribió principalmente en la Galia, un área que incluía, en su momento de mayor expansión, la moderna Francia, Bélgica, Luxemburgo, la mayor parte de Suiza, el norte de Italia, y parte de Holanda y Alemania. Al comienzo de *La Guerra de las Galias*, Julio César dice que la Galia estaba 'dividida en tres partes', las *tres Galliae*, pero César se refería sólo la zona que a él le interesaba y que iba a ser objeto de su guerra de ocupación, que correspondía a la *Gallia Belgica*, la *Gallia Celtica* o *Lugdunensis* y la *Galia Aquitania*. A ellas debe añadirse la *Gallia Cisalpina*, "la Galia que se extiende por la vertiente romana de los Alpes", es decir, el norte de Italia, la primera que cayó bajo control romano, incorporada a Italia en el siglo I a.C., así como la *Gallia Narbonensis*, que más tarde se denominó Galia Transalpina, "la Galia del otro lado de los Alpes". Normalmente se utiliza el término galo para referirse a la lengua celta hablada en la Galia de la parte no italiana de los Alpes, es decir, las *tres Galliae* y la *Gallia Narbonensis*. En la *Cisalpinia* también se han encontrado inscripciones celtas, que en ocasiones se denominan 'italo-celta'. Entre ellas tenemos, por un lado, un conjunto de inscripciones de datación temprana, distribuidas alrededor de los Grandes Lagos del Norte de Italia, que fueron escritas utilizando una variante del alfabeto etrusco en una aparente lengua celta denominada Lepóntico. Por otro lado, al sur de las anteriores, tenemos una serie de inscripciones más tardías escritas en otra variante del alfabeto etrusco, que muchos lingüistas consideran galas y denominan frecuentemente "Galo Cisalpinas" o "Galo-etruscas" (téngase en cuenta que el censo de inscripciones del *RIG* no está actualizado). Este trabajo se centra en el celta de la Galia del otro lado de los Alpes, escrito en su mayor parte en alfabeto griego y latino. Otro *booklet* de AELAW se encargará del italo-celta.

* Si no se indica lo contrario, las inscripciones galas se citan según el *Recueil des inscriptions gauloises (RIG)*. *RIG* I = I G-X; *RIG* II.1 = II.1 L-X; *RIG* II.2 = II.2 L-X.

No debemos considerar el mundo galo como una 'nación' homogénea, sino como un conglomerado de 'tribus' en continuo movimiento, cuyos nombres han llegado hasta nosotros transmitidos por autores romanos como César. Es posible que estos autores hayan tergiversado —deliberadamente o no— la realidad de estos grupos poblacionales. Para conocer su composición real y sus interacciones, algo que no siempre es factible, es necesario combinar la información proporcionada por los restos arqueológicos con los testimonios epigráficos y literarios. Es probable que el concepto 'Galia' no tuviera mucho sentido para sus habitantes. La Arqueología muestra un alto grado de variación regional de la denominada cultura de 'La Tène', llamada así por un famoso yacimiento suizo, que se refiere a un tipo de cultura material atestiguado desde la península Ibérica hasta el este de Europa, que en ocasiones se ha relacionado con la familia lingüística 'celta'. Hasta qué punto la lengua actuaba de nexo de unión para esta área es una cuestión que debe ser tomada con cautela: que los lingüistas llamen al galo 'celta' no debe hacernos caer en la anacrónica visión de 'una lengua, una nación'. Los hablantes de lenguas celtas podrían haberse entendido entre ellos más fácilmente de lo que lo hicieron otros hablantes de lenguas no celtas, como el ibérico, pero no debemos asumir automáticamente relaciones más profundas. Es posible que distintas variantes dialectales a lo largo de la Galia estuvieran asociadas a identidades locales que no podemos detectar. Por ejemplo, los grupos del norte de la Galia podrían haber estado más cerca lingüística y culturalmente de los del sur de Britania que de los del sur de la Galia. De hecho, en fechas históricas están atestiguados movimientos migratorios a través del Canal de la Mancha.

La popularidad de figuras históricas como Vercingetórix, o de ficción, como Astérix, refleja la importancia de la herencia gala tanto en la cultura antigua como en la moderna. La obsesión por el mundo galo en Francia se incrementó durante el Segundo Imperio y la Tercera República, con el famoso "Nuestros antepasados los Galos" con el que empezaban las lecciones de Historia, que favoreció el crecimiento de los estudios célticos. Durante algún tiempo, debido sobre todo al famoso pasaje de la Guerra de las Galias de César (6.14), en el que se decía que los druidas no fijaban sus enseñanzas por escrito, se asumió de manera general que los galos no escribían, a pesar incluso de que en el mismo pasaje se indica que usaban "letras griegas" para asuntos tanto públicos como privados. Pronto, los hallazgos arqueológicos demostraron que las comunidades hablantes de galo utilizaron varias escrituras, principalmente la latina y la griega, para su propia lengua en la Galia, así como una variante de la escritura etrusca en la Galia Cisalpina y la paleohispánica, de manera ocasional para escribir sus nombres, en la parte suroccidental de la Galia. Actualmente conocemos varios cientos de inscripciones en galo y su número se incrementa de manera constante. Estas inscripciones resultan claves no sólo para conocer la lengua, sino también a las comunidades que la hablaban.

Cuando las inscripciones en lenguas celtas eran todavía escasas, los estudios sobre la lengua gala se basaban en gran medida en antropónimos y topónimos, transmitidos por diferentes fuentes, que incluyen documentos medievales, pero también los textos clásicos e inscripciones antiguas en griego y latín. Este material fue recogido en el s. XIX por Henri d'Arbois de Jubainville y Holder en distintos trabajos, a los que siguieron los de Evans (1967) y Schmidt (1957), puestos al día por Delamarre (2007). El *Dictionnaire de la langue gauloise* de Delamarre ofrece un extenso compendio de palabras galas de todas las fuentes, incluidas las que se encuentran en latín y francés, ejemplos transmitidos por glosarios medievales y del registro epigráfico. Dottin (1918) publicó el primer manual de la lengua gala basado en los datos epigráficos que ha sido reemplazado en la actualidad por el de Lambert (2003).

Desde los años 80 el *Recueil des inscriptions gauloises (RIG)* ha ido presentando las inscripciones a la comunidad científica en sus distintos volúmenes: las galo-griegas en *RIG I*; las galo-latinas sobre piedra en *RIG II.1*, 1988; las galo-latinas sobre otros materiales en *RIG II.2*, 2002; los calendarios galo-latinos en *RIG III*; y las leyendas monetales en *RIG IV*, 1998.

Lengua

El galo pertenece a la rama céltica de la familia lingüística indo-europea. Se incluye dentro de un subgrupo que por razones geográficas se denomina Celta Continental, junto con el celtibérico de España y el celta del norte de Italia (lepóntico y galo cisalpino). Dentro de la familia indoeuropea, las lenguas celtas presentan rasgos lingüísticos distintivos, como la pérdida de */p/ originaria y el desarrollo de */g^w/ en /b/. No poseemos el suficiente material escrito galo como para reconstruir la lengua en su totalidad, pero podemos ayudarnos de nuestros conocimientos en Lingüística Indoeuropea, y en particular de lo que sabemos de las lenguas celtas insulares, algunas de las cuales todavía se hablan en la actualidad, para interpretar lo que tenemos. El Celta Insular se dividió en dos grupos. Por un lado el goidélico, conformado por el irlandés, gaélico escocés, y el manés; por otro el grupo britónico, conformado por el galés, el córnico y el bretón. La antigua lengua celta de *Britannia*, o celta británico, y el galo estaban más cercanos al grupo britónico. A continuación se definen brevemente los glotónimos tal y como son utilizados en la actualidad. Las fechas hacen referencia a los testimonios escritos y son aproximadas.

- *Celta británico*: se refiere a las lenguas celtas habladas en Gran Bretaña en el período anterior a los primeros testimonios de lenguas britónicas (a veces también se le denomina proto-británico, británico antiguo, britónico común o antiguo). Sus testimonios son sólo onomásticos y posiblemente dos inscripciones mágicas procedentes de *Aquae Sulis* (Bath), que, no obstante, también podrían haber sido realizadas por visitantes galos del santuario (Mullen 2007).

- *Lenguas britónicas*: conforman el grupo de lenguas celtas insulares compuesto por el galés (c. s. IX), córnico (c. s. IX hasta el XVIII) y bretón (c. s. IX).

- *Celtibérico*: lengua celta escrita en signario paleohispánico (y, en menor medida, en alfabeto latino), atestiguada en el la zona central-septentrional de España (ss. II-I a.E.).

- *Celta continental*: designación estrictamente geográfica referida a las lenguas celtas habladas en el continente.

- *Italo-celta*: término usado para referirse a las lenguas celtas de Italia, esto es, lepóntico y galo cisalpino.

- *Galo-britónico*: propuesta de agrupación lingüística conformada por el galo y el britónico, incluyendo el celta británico.

- *Galo-etrusco / galo cisalpino*: este término se utiliza a menudo para referirse las inscripciones galas de Italia escritas en alfabeto etrusco, al sur del lepóntico.

- *Galo-griego*: término usado para las inscripciones galas del sur y la parte central-oriental de la Galia escritas en alfabeto griego (c. II a.E.-I d.E.).

- *Galo-latín*: denominación para las inscripciones galas escritas en alfabeto latino en la zona no-mediterránea de la Galia (c. I a.E.-III d.E.).

- *Galo*: lengua celta testimoniada en la Galia Transalpina y también en algunas inscripciones de la Galia Cisalpina ('galo-etrusco' / galo cisalpino).

- *Lenguas goidélicas* (o *gaélicas*): irlandés (paleo-irlandés en escritura ogámica de los siglos IV y V, irlandés antiguo c. 700-900), manés (c. 1610-1974) y gaélico escocés (s. XVI).

- *Celta insular*: designación estrictamente geográfica referida a las lenguas celtas no habladas en el continente. Incluye las ramas britónica y goidélica (o gaélica). El bretón es una lengua celta insular que pasó tardíamente al continente.

- *Lepóntico*: término utilizado para las inscripciones celtas escritas en alfabeto de Lugano (una variedad del alfabeto etrusco del norte), halladas en la zona de los Grandes Lagos del norte de Italia (¿700 a.E. hasta el periodo augústeo?).

Dada la gran extensión del galo, debieron existir variantes lingüísticas de carácter social, geográfico y cronológico. Desgraciadamente la naturaleza fragmentaria del repertorio conservado y su incompleta comprensión hacen que no podamos reconstruir con precisión esas variantes, aunque en la actualidad se trabaja para avanzar en esa dirección. Así, por ejemplo, los estudiosos están de acuerdo en que la teja de Châteaubleau (Seine-et-Marne), que es uno de testimonios del galo más tardíos, quizá del siglo IV, muestra una serie de rasgos, como la pérdida de consonantes finales, que pueden ser atribuidas a las últimas fases de la lengua hablada.

Rasgos fundamentales de la fonología gala

Podemos reconstruir muy bien la fonología gala usando tanto los testimonios epigráficos como nuestros conocimientos de Lingüística Indoeuropea. Los asteriscos indican formas reconstruidas del período proto-indoeuropeo que no están atestiguadas directamente, las barras oblicuas representan fonemas y los corchetes, sonidos. De manera general, cuanto más descendemos al detalle, menos seguro se vuelve nuestro conocimiento, y así, por ejemplo, nos movemos con menos confianza en la reconstrucción de sonidos y patrones acentuales que de fonemas. Resulta particularmente difícil determinar las variedades regionales y la cronología precisa de los cambios lingüísticos, debido a la parcialidad y pobre datación de la documentación.

- Se conservan cinco vocales breves: /a e i o u/.

- Entre las largas se mantienen sólo ā, ī, ū. Indoeuropeo */ē/ > /ī/ p.ej. */rēks/ > /rīks/ 'rey'. */ō/ > /ū/ en sílaba final, */ō/ > ā en el resto de posiciones, p.ej. */mōros/ > *maros* 'grande'.

- Presenta los diptongos /au, ou, ai, oi/, el original */ei/ > /ē/, p.ej. *Rēdones* < **reid-* 'conducir' y */eu/ > /ou/, p.ej. *touta* < **teuta* 'pueblo'.

- Las consonantes son /p t k χ b d g m n ŋ l r s t^s ʎ j/.

- */p/ originaria indoeuropea desaparece, pero */pt/ > /χt/, */ps/ > /χs/ p.ej. *sextan* < **sept-* 'siete'.

- */k^w/ indoeuropea > /p/ tras la pérdida de */p/ originaria indoeuropea, p.ej. */k^wetwor/, */k^wetru-/ > *petuar[ios]*, *petru-* 'cuarto'.

- */g^w/ indoeuropea > /b/ p.ej. *bnanom* genitivo plural 'de las mujeres' de **g^wena*, gen. **g^wnās* 'mujer'.

- */r̥ ʎ / indoeuropeas > /ri li/ p.ej. *litanos* 'ancho' < **litano-* < **p̥ltano-*.

- */m̥ ŋ / indoeuropeas > /am an/ p.ej. **dek̥m̥* > *dekam-* 'diez, décimo'.

- En galo se detecta cierta relajación articulatoria de las oclusivas intervocálicas, como por ejemplo, casos de pérdida de /w g s/ intervocálica, p.ej. *Regoalos* < *Regowalos*. Este fenómeno puede estar relacionado con el de la lenición, que es esencial en las lenguas celtas posteriores, donde se convierte en parte de un sistema de cambio gramatical. En el texto tardío de la teja de Châteaubleau, podemos detectar huellas incipientes en ese sentido con

la pérdida de consonantes finales, como p.ej. *beni* < **benin* ‘mujer’; *a peni* < **ak beni* ‘y una mujer’.

- Salvo casos de abreviaciones, el galo muestra de manera general en las inscripciones el mantenimiento de las sílabas finales, lo que nos permite reconstruir sus paradigmas gramaticales.

Morfología gala

Conocemos relativamente bien la morfología nominal gala, pero todavía hay puntos oscuros. Hemos elegido tres declinaciones nominales, los temas en -o, los temas en -ā y los temas en consonante, para ilustrar algunas de nuestras reconstrucciones más fiables (tablas 1-3). Las menos seguras están indicadas por medio de signos de interrogación. Para mayor claridad, no se indica la cantidad de las vocales, ya que muchas veces es un dato que no conocemos con seguridad. Las extensas láminas de plomo de Larzac (Aveyron), que tratan de asuntos mágicos en los que hay implicadas mujeres, han ayudado a la reconstrucción de los temas en -ā, que, a lo largo de su evolución durante el período romano, sufrieron la presión de los temas en -ī/-iā, de forma que así podemos explicar sus diferentes formas en el singular.

Conocemos peor la morfología verbal gala que la nominal. Sin embargo, a medida que salen a la luz textos más largos sobre láminas de metal y cerámica y avanzamos en el análisis de los textos ya conocidos, vamos refinando nuestro conocimiento. Entendemos mejor el galo que otras lenguas fragmentarias no indoeuropeas, como el etrusco o el ibérico, gracias a la Lingüística Indoeuropea y las lenguas celtas posteriores, pero incluso cuando tenemos inscripciones completas, se la segmentación de las palabras no siempre es clara —a menudo no se utilizan separadores o espacios entre ellas— y cuando las podemos segmentar con seguridad, no estamos siempre seguros si hemos identificado correctamente las diferentes partes del texto. Los imperativos, por ejemplo, pueden confundirse con ciertos casos nominales. Un buen ejemplo de estos problemas es la interpretación de la fórmula *dede bratou dekanten* ‘ha entregado un diezmo en gratitud’, sobre la que volveremos.

dede ‘ha entregado’ —probablemente relacionado con el latín *dedit* y el osco *deded*, ambas lenguas itálicas— sólo aparece en esta fórmula galo-griega y es uno de los tres verbos que más se da en galo. Las otras dos son *ieuru* ‘él dedicó’ y *avot* ‘él hizo’. Las tres son formas de pretérito. También tenemos documentadas formas de presente de indicativo (p.ej. *immi* ‘yo soy’ en un cuenco de Les Pennes-Mirabeau, Bouches-du-Rhône, I G-13) y subjuntivos (p.ej. *buet* ‘sea’ Chamalières, Puy-de-Dôme, II.2 L-100), formas de futuro o desiderativas (*marcosior* ¿‘yo seré montado / montaré como un caballo’?, en una picante fusayola de Autun, Saône-et-Loire, II.2 L-117), imperativos (*gabi* ‘toma’ en otra fusayola de tono subido procedente de Saint-Révérien, Nièvre, II.2 L-119) y posiblemente una forma de optativo (*nitinxsintor* en las tablillas de plomo de Larzac, conformadas por un preverbio más una tercera persona de optativo deponente, relacionada con el latín *defigo* ‘yo fijo, hundo’, II.2 L-98).

Sintaxis gala

No conocemos al detalle la sintaxis gala. A menudo podemos entender la estructura general de las oraciones, pero no podemos ofrecer una descripción en profundidad de su sintaxis. El

orden de palabras sigue ciertas tendencias, pero, tal y como sucede en otras lenguas flexivas como el latín, es menos rígido que, por ejemplo, el inglés. En los textos más largos se detectan partículas de coordinación (p.ej. *etic* ‘y’), pronombres (p.ej. *sosin* ‘este’) e incluso posibles oraciones subordinadas todavía mal conocidas. Una forma interesante es *dugiiontiio* ‘los que honran’, que parece ser una tercera persona del plural de presente con la adición de *-yo*, que encuentra su paralelo en irlandés antiguo: **bheronti-yo > bertae* ‘los que llevan’. Veamos algunos de los rasgos indicados en dos breves inscripciones similares.

Datos: Inscripción galo-griega sobre piedra, I G-153, hallada en el s. XIX en Vaison-la-Romaine (Vaucluse), s. II o I a.E.

Texto: CΕΓΟΜΑΡΟC / ΟΥΙΛΛΟΝΕΟC / ΤΟΟΥΤΙΟΥC / ΝΑΜΑΥCΑΤΙC / ΕΙΩΡΟΥ ΒΗΛΗ/CΑΜΙ
CΟCΙΝ / ΝΕΜΗΤΟΝ

Transcripción y análisis: *Segomaros* (antropónimo, nominativo singular) *Villoneos* (adjetivo patronímico, nominativo singular) *toutios* (sustantivo, nominativo singular) *Namausatis* (adjetivo localicio, nominativo singular) *ieuru* (verbo, 3ª p. sg. tiempo pretérito) *Belesami* (teónimo, dativo singular) *sosin* (demostrativo, acusativo singular) *nemeton* (sustantivo, acusativo singular).

Traducción: Segomaro, hijo de Vilón, ciudadano namausitano (de Nimes), ha dedicado/dedicó este bosque a Belesama.

Datos: inscripción galo-latina sobre piedra (II.1 L-13) hallada en el s. XIX en Mont-Auxois (Alise-Sainte-Reine, Côte-d’Or), s. I d.E.

Texto: MARTIALIS DANNOTALI / IEVRV VCVETE SOSIN / CELICNON ETIC / GOBEDBI
DVGIIONTIIO / VCVETIN / IN ALISIIA

Transcripción y análisis: *Martialis* (antropónimo, nominativo singular) *Dannotali* (antropónimo, genitivo singular) *ieuru* (verbo, 3ª p. sg. tiempo pretérito) *Ucuete* (teónimo, dativo singular) *sosin* (demostrativo, acusativo singular) *celicnon* (sustantivo, acusativo singular) *etic* (partícula de coordinación) *gobedbi* (sustantivo, instrumental plural) *dugiiontiio* (verbo 3ª p. sg. presente) *Ucuetin* (teónimo, acusativo singular) *in* (preposición) *Alisiia* (topónimo, locativo singular).

Traducción: Marcial, hijo de Danotalo, ha dedicado/dedicó este edificio a Ucuete y (esto lo ha hecho) con los herreros que honran a Ucuete en Alisia.

El contenido de estos dos textos es muy similar: ambos recuerdan ofrendas de galos realizadas en honor una deidad local, probablemente en ambos casos un espacio de culto. La inscripción galo-griega da información sobre el dedicante, mientras que la galo-latina añade la de un grupo local y su localización. Los textos son, en cambio, muy diferentes desde el punto de vista material: el de Vaison-la-Romaine, como la mayoría de las inscripciones galas en alfabeto griego, es mucho más ‘rústico’, mientras que la de Alise-Sainte-Reine sigue más de cerca las normas ‘clásicas’.

Escritura

Los galos emplearon principalmente dos tipos de escritura en la Galia: la griega, a partir del siglo II a.E., con un epicentro más meridional, y la latina, cuyo uso comienza y termina más tarde y cuya distribución no parece incluir el sur de la Galia. La escritura etrusca se utilizó en la Galia Cisalpina, al sur del área lepóntica, para escribir lo que generalmente se considera galo, introducido probablemente como resultado de movimientos migratorios.

La escritura galo-griega es relativamente homogénea y no contiene letras que no procedan directamente del alfabeto griego. La adopción de la escritura griega por el galo requiere cierto grado de conocimiento fonológico, tanto de la lengua donante como de la receptora. En términos generales, los grafemas usados en griego se emplean para representar fonemas similares en galo. En algunos casos esos grafemas resultan superfluos y no se utilizan en galo-griego (p.ej. Ζ, Φ, Ψ). La cantidad de las vocales en galo no se representa de forma sistemática en la grafía. De hecho, la *omega* aparece sólo diez veces en *RIG I* y sólo tres en galo meridional. El uso de *eta* es ligeramente más común y está más extendido, pero se utiliza para indicar tanto vocales largas como breves, lo que apunta a un rasgo estilístico. El galo-griego, sin embargo, parece indicar la diferencia entre vocales en el caso de una *i* abierta o cerrada representada por Ι, pero con una preferencia por el dígrafo EI para una *i* abierta. De forma parecida, también se detectan dos tipos de *u*: la *u* cerrada se representa mediante el dígrafo OY, mientras que la *u* abierta se representa con O / ω / OY. La semi-vocal /w/ se escribe normalmente con OY. Por lo que se refiere a las consonantes, encontramos a veces la X griega para /x/ en el grupo consonántico /xt/ < */kt/ p.ej. ANEXTAO (I G-268). ΝΓ se utiliza a veces en galo-griego, p.ej. ΚΟΝΓΕΝΝΟΜΑΡΟΚ (Lejeune 1994 G-526), en lugar de ΓΓ del griego cuando se trata de la nasal velar seguida de /g/, aunque también podemos encontrar ΓΓ en galo-griego, p.ej. ΕΚΚΕΓΓΟ (I G-13, 146, 154). El uso de ΓΓ indica un conocimiento de las prácticas ortográficas griegas más profundo que el simple aprendizaje del alfabeto. La principal adaptación acometida por el galo-griego fue la representación de un fonema galo, ausente en griego, cuyo contenido fonológico exacto ha suscitado un gran debate (se ha sugerido: [ts], [dz], [θ], [θθ], [tθ], [ð], [th], [θs], [s]), sobre todo por lo que se refiere a su contenido fonético durante el período romano, en el que se le denomina '*tau gallicum*' (Virgilio, *Catalepton* 2). Este sonido se representó en galo-griego mediante Θ(θ), pero también mediante T(T), C(C) y CΘ, y probablemente no tenía un equivalente directo en griego o latín. Es posible que el sonido en cuestión sufriese un proceso de cambio en el propio galo, como sugieren las diferentes formas de representarlo en galo-griego, así como quizá también en galo-latín y en latín.

Existe un complejo debate sobre el origen de la escritura galo-griega, ya que no presenta ningún rasgo particular: es la escritura estándar que se utilizó para escribir la koiné griega. Lingüistas y epigrafistas han asumido tradicionalmente que fue adoptada por influencia de la colonia griega de *Massalia* (Marsella), fundada en el 600 a.E. Hay que considerar, no obstante, algunos hechos interesantes. ¿Por qué la escritura galo-griega aparece a finales del s. III o comienzos del s. II a.E., cuando los colonos griegos llevaban allí desde el 600 a.E.? ¿Por qué no se han encontrado inscripciones galo-griegas en los asentamientos griegos? ¿Por qué no hay antropónimos griegos o más evidencia de interferencia lingüística entre el griego y el galo en de las inscripciones galo-griegas? Los hechos (a) de que los colonos griegos foceos fueran en buena medida anepígrafos, es decir, que no produjeron mucha epigrafía en sus asentamientos occidentales, o en la metrópolis, Focea, en Asia Menor, (b) de que la escritura galo-griega no se difundió por los asentamientos griegos de la costa, sino a través de la

cuenca inferior del Ródano, y (c) de que el momento de adopción y expansión de la escritura galo-griega sea el s. II a.E., han hecho que algunos estudiosos consideren que la adopción de la escritura esté relacionada con el creciente aumento de la influencia romana en el Mediterráneo occidental y con las interacciones dentro de una comunidad mediterránea con un alto grado de diversidad. Los colonos griegos foceos desempeñaron sin duda un importante papel en este proceso, pero no debemos asumir que la interacción con ellos en Marsella fuera el punto de partida para la creación de la escritura galo-griega. Análisis recientes han planteado la posibilidad de que documentos griegos, en los que se usa las cursivas C, E, ω en lugar de Σ, E, Ω, puedan haber sido el modelo para esta escritura y que sus orígenes podrían haberse debido, al menos en parte, a actividades económicas de largo alcance con otras comunidades mediterráneas. Material procedente de Martigues (Bouches-du-Rhône), un asentamiento indígena en la costa meridional, provee evidencias sobre cerámica de un período de transición en el que se estaba experimentando sobre cómo escribir el galo. Algunas de las incoherencias en el material galo-griego y, en particular, las diferentes opciones para notar el '*tau gallicum*', permiten considerar la posibilidad de una poligénesis para la escritura galo-griega.

Las formas de las letras de la escritura galo-latina presentan cierta complejidad, porque se emplean, no sólo sobre piedra, sino también en sellos, anillos, fusayolas, etc., tanto la capital como la cursiva latina, que los romanos utilizaban en sus manuscritos, como por ejemplo en las cuentas de alfarero de La Graufesenque (Aveyron). La cursiva latina es, al menos para nosotros, mucho más difícil de leer ya que contiene una gran cantidad de variantes cronológicas, individuales y regionales. De nuevo, como sucedía en la escritura galo-griega, el denominado '*tau-galicum*' presenta variantes porque el sonido que representa no tiene correspondencia en latín o griego. Los textos tempranos utilizan la *theta*, alguna vez geminada, aunque se sustituye por una serie de opciones (p.ej. la d barrada, la doble d barrada, doble d, d barrada + s, doble s, doble s barrada) que también se utilizan, por ejemplo, para transcribir los antropónimos galos en inscripciones latinas. La falta de homogeneidad en la notación de este sonido podría reflejar tal vez la existencia de diferentes momentos de adopción de la escritura latina para escribir el galo o, por lo menos, una falta de estandarización en su enseñanza. La escritura galo-latina utiliza dos letras procedentes de la galo-griega: χ y θ, lo que puede indicar que esta escritura todavía estaba en uso cuando la escritura galo-latina se estaba conformando.

Los testimonios en escritura galo-latina se fechan a grandes rasgos del período cesariano en adelante y, aunque hay algunos ejemplos tardíos, como la teja de Châteaubleau (II.2 L-93), la mayoría parece datar de comienzos del siglo II d.E. El lugar de origen —u orígenes— de la escritura galo-latina es incierto. Apenas hay inscripciones sobre piedra en la Galia Meridional. Las dos únicas que se consideran galo-latinas proceden de las Bouches-du-Rhône: VECTIT[... BIRACI[... (L-1, Ventabren) y BOVDILATIS LEMISVNIA (L-2, Coudoux). La segunda inscripción se considera con bastante seguridad gala porque contiene el sufijo patronímico *-ia*. La estela de Ventabren, sin embargo, no muestra ningún rasgo decisivo y podría ser latina (con antropónimos galos). De hecho, ambas pueden considerarse latinas, pero escritas por hablantes de galo que no estaban familiarizados con las convenciones epigráficas latinas. De igual manera, hay muy pocos ejemplos claros de inscripciones galo-latinas sobre otro material que no sea piedra en el sur.

Fórmula onomástica

En algunas zonas de el mundo antiguo, como Gran Bretaña, la onomástica es el único testimonio disponible para conocer la lengua celta. Los antropónimos han supuesto un importante campo de estudio en galo. En el celta continental la filiación se indica mediante el nombre personal seguido del nombre del padre en genitivo, p.ej. *Asiatícon Adđedillí* (Chamalières, II.2 L-100), o con un sufijo adjetival, p.ej. *Aneunos Oclícnos* (Genouilly, Cher, II.1 L-4b). Es posible detectar una cierta diversidad regional: el galo-latín usa tanto el genitivo como la formación con sufijo y el galo-griego recurre sólo a los adjetivos patronímicos. Hay varios sufijos patronímicos: CEKEIOC ΔΟΥΓΙΛΙΟC (I G-4); KABIPOC ΟΥΙΝΔΙΑΚΟC (I G-118); MICCOYKOC CIFOYKNOC (I G-119); CEFOMAPOC ΟΥΙΑΛΛΟΝΕΟC (I G-153).

En la Galia romana, los *peregrini* (provinciales libres sin ciudadanía romana) tendían a utilizar una fórmula onomástica compuesta por el nombre personal seguido del nombre del padre en genitivo, con o sin la indicación latina de filiación. Es posible encontrar antropónimos celtas que se adaptan a esta práctica onomástica, p.ej. *Secundus* [latino] *Dannomari* [celta] *f(i)lius* de Nimes (CIL XII 3884). También encontramos fórmulas romanas de *duo nomina* y *tria nomina* que contienen antropónimos celtas junto a latinos. Es más, se observa una interacción de prácticas onomásticas en las inscripciones galas del período romano. La tablilla galo-latina de plomo de Chamalières es un buen ejemplo de este período de transición: *C. Lucion Floron Nigrínon adgarion, Aemilíon Paterin(on), Claudíon Legitumon, Caelion Pelign(on), Claudío Pelign(on), Marcion Victorin(on), Asiatícon Adđedillí*. Los nombres latinos en las fórmulas de *tria* y *duo nomina* presentan morfología (acusativo del singular en *-on*), antropónimos y epítetos galos. El último personaje, *Asiatícon Adđedillí*, se identifica al modo galo con un nombre personal y un patrónimo galo. Volveremos sobre este texto al final de la sección.

El repertorio epigráfico galo-griego, de cronología más temprana, ofrece menos evidencias de contacto lingüístico. Casi todos los antropónimos son galos y aparecen en estructuras de nombre personal o nombre personal más adjetivo patronímico. Sin embargo, en el santuario de Aristarios, cerca de la colonia griega de Olbia en la costa sur francesa, junto a la actual Hyères (Var), se ha documentado un interesante conjunto de antropónimos galos que muestra fenómenos de contacto lingüístico. En distintos grafitos griegos sobre cerámica procedentes de este santuario, fechados en el siglo II a.E., se documentan antropónimos galos, no en formato galo-griego, sino siguiendo el esquema griego de nombre personal seguido del nombre del padre en genitivo, p.ej. Πεγοαλος Ουελαυνου (*Inscriptions Grecques de la France* 68-35).

Ninguno de los antropónimos no galos de las inscripciones galo-griegas conocidas es griego con seguridad. Los posibles casos de antropónimos no galos pueden ponerse en relación con la península Itálica: KOPNHΛΙΑ (Glanum, Bouches-du-Rhône, I G-65, nombre latino *Cornelia*); ΓΑΙΟC (Gaujac, Gard, I G-198, nombre latino *Gaius*); ΓΑΙΑ (Bibracte, I G-243, nombre latino *Gaia*); ΚΚΟΥΡΡΑ (Cavaillon, Vaucluse, I G-141, nombre latino *Scurra*); ΕΚΙΑΙΟC Π[?]ΟΥΜΑΝ[Ι/Ε?]ΟC (Collias, Gard, I G-183, nombre latino *Romanus*); ΟΥΕΝΙΤΟΟΥΤΑ ΚΟΥΑΔΡΟΥΝΙΑ (Ventabren, Bouches-du-Rhône, I G-106, nombre latino *Quadron(i)us*), ΚΑΕΙΟC ΙΝΔΟΥΤΙΑΟ (Velleron, Vaucluse, Bats 2011, nombre latino *Gaius*). Como veremos más adelante, las inscripciones galas son el resultado de una profunda y compleja influencia mediterránea.

Epigrafía

La epigrafía galo-griega se distribuye sobre todo por la cuenca baja del Ródano, desde las proximidades de Marsella por el este hasta Montagnac por el oeste. Hay algunas escasas evidencias de galo-griego en la parte centro-oriental de Francia, asociadas a rutas fluviales, con *Bibracte* (Mont-Beuvray) y *Alesia* (Alise-Sainte-Reine) como centros más importantes. El repertorio meridional contiene una mayor proporción de inscripciones sobre piedra que el septentrional. Se piensa que el uso de la escritura entre los galos se extendió de sur a norte. Tradicionalmente se ha considerado que las inscripciones sobre piedra fueron producto de la helenización de los 'bárbaros' hablantes de lenguas celtas. Sin embargo, cada vez hay más estudiosos que interpretan las inscripciones como expresión de una identidad local, que no exige una adopción directa de la cultura griega. Se ha demostrado recientemente que los intensos contactos con el mundo mediterráneo, especialmente la península Itálica, y no tanto la influencia griega, fueron decisivos en el desarrollo de la epigrafía galo-griega, ya que aumentó el número de asentamientos estables y el crecimiento económico de las comunidades indígenas.

La epigrafía galo-griega comprende sobre todo inscripciones breves sobre piedra o simples grafitos sobre cerámica, que contienen sólo antropónimos. La epigrafía galo-latina ha sido objeto de menos estudios sistemáticos. A menudo los grafitos breves sobre cerámica se asignan a la epigrafía latina en lugar de la galo-latina aunque contengan antropónimos galos, y frecuentemente ni siquiera se publican, al contrario de lo que sucede con los grafitos galo-griegos. Aunque nuestro conocimiento de difusión real de la epigrafía galo-latina es todavía incierto, parece que las inscripciones sobre piedra y otros soportes tienen su epicentro alrededor del área de *Bibracte*. La práctica epigráfica en escritura latina presenta una gama más amplia de funciones y soportes que la galo-griega, incluyendo fusayolas, morillos y tejas. Además, la epigrafía galo-latina ha proporcionado algunos textos largos que no tienen paralelo en la galo-griega, como las inscripciones mágicas de Larzac y Chamalières, los calendarios de Coligny (Ain) y Villards-d'Héria (Jura), la teja de Châteaubleau o las cuentas de alfarero de La Graufesenque, algunas de las cuales son galas en su totalidad, otras latinas y otras una mezcla. Proporcionalmente hay menos inscripciones sobre piedra en el repertorio galo-latino que en el de la galo-griego. Es posible que parte de la docena de inscripciones sobre piedra galo-latinas puedan ser de carácter religioso, un ámbito en el que las lenguas indígenas han podido mantenerse de forma particularmente tenaz.

Censo de inscripciones

Es difícil determinar con seguridad el número exacto de inscripciones galas que existen. Muchas de ellas, especialmente las realizadas sobre cerámica y en escritura cursiva, no están bien identificadas y, aunque lo estén, puede que no hayan llegado a los expertos, quedando en colecciones privadas o consignadas en ese material escrito que no se publica de forma convencional, producto de la actividad arqueológica supervisada por los *Services régionaux de l'Archéologie* (SRA). Lejeune no publicó muchos de los grafitos bilíteros procedentes de yacimientos galos por su difícil clasificación lingüística, pero muchos podrían ser galos. El censo que se ofrece a continuación enumera las inscripciones galas publicadas, sobre todo en *RIG* y *Études celtiques*.

I. Inscripciones galo-griegas

I.a. Monedas: c. 70

El dossier numismático es complejo (*RIG* IV). Conocemos alrededor de 70 leyendas monetales en escritura griega procedentes de la zona de difusión de la epigrafía galo-griega, la cuenca baja del Ródano. Las más tempranas son imitaciones de estáteras griegas. Dada la ausencia de rasgos concluyentes, es difícil saber si sus leyendas son realmente galo-griegas o griegas. Parece que las élites celtas de la región de Béziers (Hérault) —una zona donde hay otros testimonios escritos de galo— también acuñaron moneda. Hay incluso algunas monedas que presentan los dos alfabetos, el latino y el griego, repitiendo la misma palabra en ambos o incluso utilizando las dos escrituras en una sola palabra.

I.b. Inscripciones sobre metal: c. 11

Plomo: 8

Durante la Antigüedad el plomo fue uno de los materiales más usados para las inscripciones mágicas. Este tipo de inscripción está mejor representado en los epígrafes galo-latínos que en los galo-griegos. Los ejemplos en galo-griego son oscuros. Por ejemplo, no está claro si la inscripción de Eyguières, Bouches-du-Rhône, es un texto real o una 'pseudo-inscripción', que pudo o no ser utilizada con fines mágicos (I G-9). En la costa meridional de la Galia se han encontrado también cartas en plomo en griego y etrusco, por lo que es posible que los galos también las utilizaran para el mismo fin.

Hierro: 1

La única inscripción gala escrita sobre hierro recogida en *RIG* fue realizada sobre una espada tipo La Tène hallada en Port, Suiza (I G-280). Presenta un sello con una cabra montés que identifica al herrero y una inscripción con el nombre de la persona que pudo haber consagrado el arma en el depósito votivo.

Plata: 1

Los objetos de plata y oro inscritos son escasos debido a que el metal se reciclaba con frecuencia. La única inscripción sobre plata recogida en *RIG* es una dedicatoria grabada en un recipiente procedente de Vallauris, Alpes-Maritimes (I G-279), que recuerda a otro recuperado en El Alcornocal en España (Untermann, *J. Monumenta Linguarum Hispanicarum III*. Wiesbaden, 1990, H.9.1).

Oro: 1

Las inscripciones sobre oro son escasas debido al valor del metal. El torque de Mailly-le-Camp, Aube, contiene varios antropónimos en su interior (I G-275-278). Según Lejeune, son notas de un registro contable del tesoro al que el propio torque pertenecía, en el que se incluían los nombres de sus administradores, propietarios o de las personas que habían contribuido a su formación, quizás relacionados con el pueblo de los Nitiobroges.

I.c. Inscripciones sobre cerámica: c. 321

Los grafitos sobre cerámica conforman la mayor parte de la epigrafía galo-griega publicada, y aun así, en comparación con las inscripciones sobre otros materiales, todavía quedan muchas inéditas. Se trata a menudo de indicaciones de propiedad, por lo que son una de las principales fuentes para conocer la onomástica gala.

I.d. Inscripciones sobre piedra: c. 76

Las inscripciones sobre piedra son en su mayor parte epitafios (40 ejemplos). También hay dedicatorias (15) e inscripciones votivas (9). Las inscripciones públicas 'oficiales' son escasas. La inscripción con el término ΠΡΑΙΤΩΡ de Vitrolles, Bouches-du-Rhône, es el mejor candidato (I G-108), con otros posibles ejemplos de Cavailon (Lejeune and Lambert 1996 G-556), un mosaico hecho con pequeños guijarros, y dos hitos fronterizos procedentes de Martigues (Lejeune 1988 G-501) e Istres, Bouches-du-Rhône (G-519). Hay una docena de inscripciones que no pueden ser clasificadas con seguridad.

II. Inscripciones galo-latinas

II.a. Monedas: c. 270

RIG IV contiene alrededor de 250 monedas atribuidas a la epigrafía galo-latina. Las monedas galas más tempranas son imitaciones de estateras de Filipo de Macedonia de finales del s. IV a.E. La más tardía data del final del s. I a.E. coincidiendo con la conquista romana. Las leyendas monetales incluyen nombres de pueblos galos y a veces los de sus líderes.

II.b. Inscripciones sobre metal: c. 33

Plomo: 14

La mayor parte de las inscripciones galo-latinas de metal fueron realizadas sobre plomo y tienen una función mágica o ritual, a veces con objeto de maldecir a un individuo. Es habitual que, una vez inscrito, el plomo fuera doblado y/o perforado

Otros: oro (1); plata (2); bronce (15)

Las inscripciones sobre plata u oro son menos habituales, tal vez debido a la reutilización del metal. Sin embargo, contamos con 15 inscripciones sobre bronce. Este metal fue muy usado por los galos. Se han documentado inscripciones sobre ornamentos como anillos, fíbulas, brazaletes, etc., morillos, con ejemplos también en cerámica en el valle del Loira, y mangos de cacerolas. Las inscripciones galas más famosas sobre bronce son los dos calendarios fragmentarios de Coligny y del santuario galo-romano de Villards-d'Héria, que quizá fueron destruidos por motivos rituales.

II. c. Inscripciones sobre cerámica : c. 254

La cerámica es el material inscrito más común de los que se han conservado. Las inscripciones se realizaban en su mayoría sobre vajilla.

Vajilla: c. 227

Como en la epigrafía galo-griega, encontramos grafitos sobre productos alfareros para indicar propiedad, pero también para otros propósitos, como son listas de nombres, dedicatorias, consejos y 'objetos parlantes'. Las cuentas de alfarero, escritas sobre platos de cerámica procedentes del gran centro alfarero de La Graufesenque, Aveyron, constituyen una buena parte del repertorio epigráfico galo-latino. También contamos con firmas de alfarero estampilladas e incisas en una variedad de objetos, entre los que hay que incluir algunos morillos, a veces con la palabra gala AVOT 'hizo' que se corresponde con el latín *fecit*.

Tejas: 11

Se han hallado una docena de inscripciones sobre tejas, que ocasionalmente, como sucede en Châteaubleau, ofrecen textos relativamente largos que, como ya hemos visto, pueden ayudarnos comprender mejor la lengua.

II.d. Inscripciones sobre piedra: 34

No hay muchas inscripciones galo-latinas importantes sobre piedra. La mayor parte recuerdan la consagración de un lugar o un edificio a los dioses (11). Apenas cinco son funerarias. Existen cinco inscripciones rupestres. También se ha encontrado una docena de inscripciones sobre fusayolas hechas de esquisto bituminoso. Contienen textos dedicados a mujeres, a veces de carácter picante, que pueden tomarse como indicio de una difusión temprana de la escritura en ciertas partes de la Galia entre grupos específicos de personas.

II.e. Otros

Ocasionalmente se utilizaron otros materiales para escribir galo, como el yeso y el vidrio.

Dos inscripciones galas

Ara de Glanum, Bouches-du-Rhône

Esta pequeña ara de piedra (33 cm de alto) fue hallada en *Glanum*, un asentamiento-santuario indígena, al comienzo de las escaleras próximas a una fuente, debajo de un nicho con estatuas femeninas y cerca de una inscripción latina dedicada a las *Glanicabus*. Probablemente date de la primera mitad del s. I a.E. Es una de las catorce inscripciones que contienen la fórmula *dede bratou dekanten*, que ha llamado la atención de los estudiosos porque no contiene antropónimos —la inmensa mayoría del material galo-griego contiene sólo nombres personales— y podría indicar un contacto con otras culturas. Todos los ejemplos de esta fórmula se han encontrado en inscripciones galo-griegas de la cuenca baja del Ródano.

MATPE-
BO ΓΛΑ-
NEIKA-
BO ΒΡΑ-
5 ΤΟΥ ΔΕ-
KANTEN

‘¡A las *Matres* de *Glanum*, un diezmo en gratitud!’

Bibliografía

F. Gateau y M. Gazeau (eds.), *Carte archéologique de la Gaule: Les Alpilles et La Montagnette 13/2*, Paris 1999; M. Lejeune, “Quel celtique dans ΔΕΔΕΒΡΑΤΟΥΔΕΚΑΝΤΕΜ”, en A. Morpurgo Davies y W. Meid (eds.), *Studies in Greek, Italic, and Indo-European linguistics*, Innsbruck 1976, 135-151; A. Mullen, *Southern Gaul and the Mediterranean: multilingualism and multiple identities in the Iron Age and Roman periods*, Cambridge 2013 (para la fórmula: 189-219; sobre *Glanum*: 220-243); H. Rolland, “Deux nouvelles inscriptions celtiques”, *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 1955, 91-99; H. Rolland, *Glanum: Saint-Rémy-de-Provence*, Paris 1960. A. Roth-Congès, *Glanum: de l'oppidum salyen à la cité latine*, Paris 2000; O. Szemerényi, “A Gaulish dedicatory formula”, *Zeitschrift für vergleichende Sprachforschung* 88.2, 1974, 246-286.

La inscripción fue dedicada a las *matres* de *Glanum* (*matrebo Glaneikabo* es un dativo plural). Contiene dos de los tres elementos de la fórmula gala, *bratou* ‘en gratitud’ y *dekanten* ‘un diezmo’, con la omisión del verbo *dede* ‘ha dado’. *Glanum* ha proporcionado dos versiones de esta fórmula. El otro ejemplo, que también omite el verbo, está dedicado a las *Rokloisiabo* ‘las *matres* que escuchan de lejos’ (I G-65). Está escrita sin separación de palabras lo que ha dado lugar a diferentes interpretaciones. En los años setenta Szemerényi consiguió segmentarla correctamente. También afirmó que la fórmula ‘no era indígena, sino tomada del mundo clásico, hasta el más mínimo detalle’ (1974, p. 283). Algunos estudiosos sugieren que la posible influencia de la colonia griega de Massalia (Marsella) tiene que ser considerada con precaución. De hecho, la fórmula es completamente gala, aunque casi con seguridad fue el resultado de una mezcla de influencias que incluye latín y osco, además de los colonos griegos locales (Mullen 2013). Es difícil determinar cómo fue creada, pero la Italia central y meridional proporciona todas las condiciones necesarias para ello. No está claro en que consistía el diezmo galo: ¿podría ser el altar mismo o se trataba de otras ofrendas?

Tablilla de plomo de Chamalières, Puy-de-Dôme.

La tablilla de plomo de Chamalières (6 x 4 cm), escrita en letra cursiva latina, es uno de los textos galos más importantes. Hasta su hallazgo en 1971 los textos más largos parecían mixtos y/o estaban llenos de expresiones mágicas (p.ej. Le Mas-Marcou, Aveyron, o Rom, Deux-Sèvres). Con el de Chamalières, por fin, se disponía de un texto con una sintaxis compleja. Procede de un santuario galo-romano de la primera mitad del s. I d.E., en el que, junto a una surgente natural, se descubrieron también miles de ofrendas zoomorfas y antropomorfas de madera preservados en turba.

andedíon uedíumí dííuion risun
 artiu Mapon Arueríatin
 lopites sníedđic sos brixtia anderon
 C. Lucion Floron Nigrínon adgarion Aemilí-
 5 on Paterin Claudíon Legitumon Caelion Pelign
 Claudío Pelign Marcion Victorin Asiatí-
 con Ađđedillí etic se coui tonc naman
 tonc síontío meíon poncse sit bue-
 tid ollon reguccambion exsops
 10 pissíiumí tsoc cantírtssu ison son
 bissíet luge dessummiíis luge dessumíis luge
 dessumíis luxe

Bibliografía

E. D. Evans, "The Gaulish inscription of Chamalières: a consideration of some of the lingering uncertainties", en M. Wolfgang y P. Anreiter (eds.) *Die grösseren altkeltischen Sprachdenkmäler*, Innsbruck 1993, 11-22; P. L. Henry, "Interpreting the Gaulish inscription of Chamalières", *Études celtiques* 21, 1984, 141-150; J. T. Koch, "Chamalières [2] inscription", en J. T. Koch (ed.) *Celtic culture: a historical encyclopedia volume 2*, Santa Barbara 2006, pp. 398-399; P.-Y. Lambert, *La langue gauloise*, París 2003, 152-161; M. Lejeune y R. Marichal, "Textes gaulois et gallo-romains en cursive latine (II Chamalières)", *Études celtiques* 15, 1977, 156-168; W. Meid, *Gaulish inscriptions*, Budapest 1992, 38-42; A.-M. Romeuf y M. Dumontet, *Les ex-voto gallo-romains de Chamalières (Puy-de-Dôme)*, París 2000; K.-H. Schmidt, "The Gaulish inscription of Chamalières", *Bulletin of the Board of Celtic Studies* 29, 1981, 256-268.

Se trata de un texto mágico dirigido a la deidad de la fuente, *Mapon Arueríatin*, quizás Mapono de los Arvernos, y a los dioses del inframundo, *andedíon dííuion*. La invocación y la demanda iniciales están seguidas por una lista de fórmulas onomásticas que corresponden probablemente a siete personas, la primera de las cuales está designada con el término *adgarion* 'acusador'. Todos los nombres son latinos, excepto el último, que lleva el patronímico celta *Ađđedillí*. Tras los nombres se recogen los detalles de la petición, de difícil comprensión, que incluye la frase *exsops pissíiumí* 'ciego, yo veo'. Termina con una fórmula que se repite tres veces, cuya interpretación no es segura.

Orientación bibliográfica

Un buen punto de partida para aproximarse a las lenguas celtas son: M. J. Ball y J. Fife (eds.), *The Celtic languages*, Londres/Nueva York 1993; P. Russell, *An introduction to the Celtic languages*, Londres 1995. Para el galo: X. Delamarre, *Dictionnaire de la langue gauloise*, París 2001, 2003, 2018; P.-Y. Lambert, *La langue gauloise*, París 2003, 2018. También es útil: W. Meid, *Gaulish inscriptions*, Budapest 2014. Las obras de G. Dottin, *La langue gauloise*, París 1918, y J. Whatmough, *The Dialects of Ancient Gaul*, Cambridge MA 1970, ya están superadas, pero siguen teniendo interés historiográfico.

La antroponimia gala y celta ha atraído a un gran número de estudiosos. Algunos de los trabajos clave son: X. Delamarre, *Les noms de personnes celtiques dans l'épigraphie classique*, París 2007; *id.*, *Noms de lieux celtiques de l'Europe ancienne*, París 2012; D. E. Evans, *Gaulish Personal Names. A study of some Continental Celtic formations*, Oxford 1967; K. H. Schmidt, "Die Komposition in gallischen Personennamen", *Zeitschrift für Celtische Philologie* 26.1, 1957, 161-301; P. Sims-Williams, *Ancient Celtic place-names in Europe and Asia Minor*, Oxford-Boston 2006. También es de utilidad: *Celtic Personal Names of Roman Britain* (CPNRB) en <http://www.asnc.cam.ac.uk/personalnames/>, que es útil dada la falta de inscripciones celtas en Gran Bretaña. Sobre el galo en Gran Bretaña, *vid.* A. Mullen, "Evidence for written Celtic from Roman Britain: a linguistic analysis of *Tabellae Sulis* 14 and 18", *Studia Celtica* 41, 2007, 31-45.

Para la epigrafía galo-griega: M. Lejeune, *RIG I. Textes gallo-grecs*, París 1985, que debe completarse con: P.-Y. Lambert, "Les inscriptions gallo-grecques parues depuis les Textes gallo-grecs de Lejeune, M. (1985)", *Études celtiques* 35, 2003, 169-179; M. Lejeune, "Compléments gallo-grecs", serie de artículos en *Études celtiques* in 1988, 1990, 1994, 1995, (con P.-Y. Lambert) 1996. Hay pocas monografías que se ocupen en profundidad de la epigrafía galo-griega, en su lugar hay que acudir a los artículos trabajos específicos publicados en revistas como *Études celtiques*, *Keltische Forschungen* o *Studia Celtica*. M. Bats se ha ocupado del tema en varias ocasiones: "Emmêlements de langues et de systèmes graphiques en Gaule méridionale (VI^e-I^{er} siècle av. J.-C.)", en C. Ruiz Darasse y E. R. Luján (eds.), *Contacts linguistiques dans l'Occident méditerranéen antique*, Madrid 2011, 197-226. El libro de A. Mullen trata la epigrafía galo-griega en su contexto cultural: *Southern Gaul and the Mediterranean: multilingualism and multiple identities in the Iron Age and Roman periods*, Cambridge 2013.

Para la epigrafía galo-latina: P.-Y. Lambert, *RIG: II.2. Textes gallo-latins sur instrumentum*, París 2002; M. Lejeune, *RIG: II.1. Textes gallo-étrusques, textes gallo-latins sur pierre*, París 1988, que debe completarse con P.-Y. Lambert, "Recueil des inscriptions gauloises. II, 2: notes de compléments", *Études celtiques* 36, 2008, 103-113. Hay pocos estudios que se ocupen de la epigrafía galo-latina de manera monográfica. Las inscripciones de La Graufesenque fueron estudiadas por R. Marichal, *Les graffites de la Graufesenque*, París 1988. Sobre el tratamiento del bilingüismo en este yacimiento: J. Adams, *Bilingualism and the Latin Language*, Cambridge 2003, capítulo 7; A. Mullen, "The language of the potteries: communication in the production and trade of Gallo-Roman *terra sigillata*", en M. Fulford y E. Durham (eds.), *Seeing Red: new economic and social perspectives on terra sigillata*, Londres 2013, 97-110.

Para las leyendas monetales: J.-B. Colbert de Beaulieu y B. Fischer, *RIG IV. Les légendes monétaires*, París 1998. Sobre las acuñaciones del sur de Francia: M. Feugère y M. Py,

Dictionnaire des monnaies découvertes en Gaule méditerranéenne (530-27 avant notre ère), Montagnac-París 2011. Para las conservadas en la *Bibliothèque nationale*: E. Muret y A. Chabouillet, *Catalogue des monnaies gauloises de la Bibliothèque nationale*, París 1983. En la actualidad E. Hiriart está trabajando en la catalogación de las monedas galas: *Catalogue des Monnaies Celtiques, 2, Les monnaies à la croix*, París 2017.

Figuras.

Mapa 1. Áreas epigráficas celtas.

El mapa refleja las principales áreas epigráficas del celta continental: celtibérica, gala cisalpina, galo-griega, galo-latina y lepóntica, que a pesar de ser lenguas emparentadas están documentadas en diferentes zonas geográficas y usan distintas escrituras.

Figs. 1-2. *Trulla* de bronce con inscripción en galo de Couchey (II.2 L-133).

Esta hermosa inscripción en letra capital latina está grabada sobre el asa de una *trulla* de bronce. Fue hallada por unos agricultores a mediados del s. XIX no lejos de Alesia (Côte d'Or) en la comuna de Couchey. Se lee DOIROS SEGOMARI / IEVRV ALISANV 'Doiro, hijo de Segomaro, hizo esto para el dios de Alesia'. El objeto es muy similar a otro con una dedicatoria en latín a la misma divinidad *deo Alisano*, procedente de la cercana comuna de Viévy (CIL XIII 2843).

Fig. 3. Antropónimo galo en escritura paleohispánica nord-oriental hallado en Ensérune (Hérault).

Ensérune es un yacimiento en el sur-oeste de la Galia, cerca de Béziers, que fue ocupado desde el s. VI a.E. En él se han descubierto varios cientos de inscripciones que usan la variante nord-oriental del signario paleohispánico, lo que indica estrechos contactos entre los mundos galo e ibérico. Esta inscripción sobre una vasija ática, procedente de la necrópolis (325-310 a.E.), puede transcribirse como: **oʒjobaʔenrmi**. Parece la adaptación de nombre galo, *Oxiomaros*, seguido de dos sufijos ibéricos (-en y -rmi) que posiblemente indiquen posesión.

Fig. 4. Inscripción galo-latina de Auxey (II.1 L-9).

Esta lápida fue hallada durante unos trabajos agrícolas a finales del s. XVIII en Auxey (Côte-d'Or). Según una tradición que no puede verificarse estaba cubriendo una sepultura. Dado que el texto contiene la dedicatoria a una divinidad, tuvo que ser reutilizado ya en la antigüedad. Probablemente date del s. I o comienzos del II d.E.

Tabla 1. Esquema simplificado de las relaciones entre las familias lingüísticas indoeuropeas (elaborado por David Stifter).

Resulta difícil reconstruir el árbol genealógico de lenguas desaparecidas hace tiempo y documentadas sólo de manera fragmentaria o indirecta. Cada indoeuropeísta tiene una visión diferente sobre su diseño y sobre la relación entre las distintas lenguas (indicadas aquí mediante flechas horizontales). De hecho, varias de las lenguas aquí mencionadas son especulativas, p.ej. 'nórico' o 'helvético'.

Tabla 2. Cuadro cronológico de los testimonios escritos de las lenguas celtas.

El gris oscuro indica que la lengua está atestiguada de manera fragmentaria a través de la epigrafía. El gris claro indica que los testimonios son indirectos, principalmente en textos latinos, como sucede con el celta británico, o el galés temprano, córnico y bretón, documentado en glosas recogidas en manuscritos latinos. Los rectángulos en negro indican que la lengua tiene una plena tradición escrita.

Fig. 5. Inscripción galo-latina deChâteaubleau (II.2 L-93).

Esta inscripción, hallada en 1997, está escrita sobre una teja. Contiene 11 líneas en escritura cursiva latina. Fue depositada en un pozo público en algún momento del s. III o IV d.E. Sus editores consideraron que podría referirse a un matrimonio o un divorcio, pero esta hipótesis ha sido puesta en duda por otros autores, como D. Stifter, que considera que la palabra inicial, *nemnalíumi*, no significa 'yo celebré'. Contiene rasgos lingüísticos que se consideran propios del 'galo tardío'

| Temas en -o | Singular | Plural |
|--------------------|-----------------|---------------|
| Nominativo | -os | -oi, -i |
| Acusativo | -on, -om | -us, -os |
| Genitivo | -i | -on |
| Dativo | -ui, -u | -obo |
| Locativo | -e? | ? |
| Instrumental | -u? | -uis, -us |

Tabla 3. Reconstrucción de la declinación de los temas en -o en galo.

| Temas en -ā | Singular | Plural |
|--------------------|-----------------|---------------|
| Nominativo | -a | -as |
| Acusativo | -an, -im | -as |
| Genitivo | -as, -ias | -anom |
| Dativo | -ai, -i | -abo |
| Locativo | -ia | ? |
| Instrumental | -ia | -abi |

Tabla 4. Reconstrucción de la declinación de los temas en -ā en galo.

| Temas en consonante | Singular | Plural |
|----------------------------|---------------------------------|---------------|
| Nominativo | <i>Diferentes terminaciones</i> | -es |
| Acusativo | -em, -en | -as |
| Genitivo | -os | -on |
| Dativo | -i | -bo |
| Locativo | ? | ? |
| Instrumental | ? | -bi, -be |

Tabla 5. Reconstrucción de la declinación de los temas en consonante en galo.

Figs. 6-7. Cara B de la tablilla galo-latina de Larzac (II.2 L-98).

El texto de cada una de las caras de esta famosa inscripción, realizada en escritura cursiva latina sobre una lámina de plomo ahora fragmentada, fue realizado por dos manos diferentes. Se fecha c. 100 d.E. Su interpretación es conflictiva. Parece ser de carácter mágico y contiene varias referencias a mujeres. Resulta clave para comprender mejor la declinación nominal del galo.

Fig. 8. Dibujo de la inscripción galo-latina de Nérís-les-Bains, Allier (II.1 L-6).

Esta inscripción sobre piedra fue hallada en el s. XIX en un lugar conocido como el 'Campo romano' sin contexto arqueológico. Probablemente data del s. I d.E. o un poco más tarde. El texto comienza con un antropónimo en nominativo *Bratonos*, derivado de la palabra 'hermano', y un patronímico *Nantonich(os)*, seguido por un dativo 'a Epadatextorix', el nombre del objeto erigido va en acusativo, *leucutio(n)*, de significado incierto, sigue un instrumental en plural, *suioerbe* 'con sus hermanas', y una 3ª p. sg. de un pretérito, *logitoi* 'estableció, erigió': 'Bratono, hijo de Nantonio, erigió un leucution con sus hermanas para Epadatextorix'.

Fig. 9. Inscripción galo-griega de Orgon (I G-27).

Esta inscripción en escritura griega procede de las Bouches-du-Rhône. Mide sólo 35 cm de altura y fue realizada en piedra local. Contiene la fórmula *dede bratou dekanten* 'ha dado un diezmo en gratitud', habitual en otras inscripciones galo-griegas del sur de Francia, que podría ser el resultado de influencias foráneas, quizás procedentes de la península Itálica.

Figs. 10-11. Inscripción galo-griega de Les Pennes-Mirabeau (I G-13).

Esta inscripción sobre cerámica campaniense fue hallada en los años 70 en el *oppidum* de La Cloche. Se observa lo que parece una corrección del autor del texto, que Lejeune interpreta como ΕΚΚΕΓΓΟΛΑΤΙ ΑΝΙΑΤΕΙΟC ΙΜΜΙ 'Yo soy propiedad de Eskengolatio y soy imprestable'. *aniateios* sería un adjetivo verbal que expresa obligación. El objeto data del s. II o I a.E.

Figs. 12-13. Inscripción galo-griega de Vaison-la-Romaine (I G-153).

Esta dedicatoria sobre piedra tiene una superficie de sólo 25 x 31 cm. Parece que se recortó de una pieza original más grande, de la que no sabemos nada. Se encontró en Vaison-la-Romaine en el s. XIX. Desgraciadamente, como sucede con muchas de estas inscripciones halladas antes de que se desarrollase la arqueología moderna, el contexto arqueológico se ha perdido.

Fig. 14. Inscripción galo-latina de Alise-Sainte-Reine (II.1 L-13).

Esta lápida procedente de Alise-Sainte-Reine, Côte-d'Or, fue descubierta en el s. XIX en Mont-Auxois, cerca del denominado 'monumento de Ucuete' hallado con posterioridad. Probablemente date del s. I d.E. Muestra características propias de la epigrafía 'clásica', que no son habituales en la epigrafía galo-griega, como *hederae*, interpunciones, ligaduras y marco con forma de *tabula ansata*.

Figs. 15-16. Inscripción galo-latina, galo-griega y griega de Genouilly (II.1 L-4, I G-225).

En 1894, en Genouilly (Cher), se hallaron dos piedras con inscripción toscamente talladas. En la más pequeña de las dos, con una medida de aproximadamente un metro, se lee simplemente [---]RVONDV. La más grande, que alcanza casi un metro y medio, contiene varios elementos. En la parte alta de la piedra leemos en escritura galo-latina [---]TOS VIRILIOS, probablemente un nombre personal celta seguido de un adjetivo patronímico en *-ios*. Justo debajo se puede leer [---]TOC OYIPIAΛIO[C], que parece ser el mismo nombre en escritura galo-griega. Debajo, tras un vacío, encontramos otro antropónimo en letras griegas seguido de un verbo griego, ANEOYNOC

/ ΕΠΟΕΙ 'Aneuno hizo (esto)'. Es el único ejemplo de un verbo griego documentado en el repertorio galo. Tras otro espacio en blanco, encontramos un texto de 4 líneas en escritura galo-latina: ELVONTIV / IEVRV ANEVNO / OCLICNO LVGVRIX / ANEVNICNO, que se ha interpretado como 'Aneuno, hijo de Oclo, y Lurgurix, hijo de Aneuno, dedicó esto a Elvontio'. Es difícil establecer la relación entre los tres textos. Puede que la inscripción de cuatro líneas fuese añadida con posterioridad a las otras por otra persona, ya que, a diferencia de aquellas, documenta la pérdida final de -s. Se trata de una pieza excepcional dentro de la epigrafía gala.

Tabla 6. Principales tipos de letra utilizado por el galo-griego.

[Capitales (según Lejeune 1985)]

Tabla 7. Principales tipos de letras usado por el galo-latín, tanto capitales como cursivas. La cursiva se basa en el trabajo de Marichal sobre los grafitos de La Graufesenque.

[Capitales. Cursiva (según Marichal 1988, La Graufesenque)]

Figs. 17-18. Dos alfabetos de Lattes, Hérault (Bats 2011).

Estos dos *abecedaria* pueden datarse alrededor del 200 a.E. Es probable que sean griegos y no galo-griegos, puesto que el más completo incluye la letra *zeta* y la extraña palabra griega κνάξ, que se documente en ejercicios escolares y textos mágicos procedentes de Egipto. Con todo, pudieron haber sido usados por hablantes de galo, ya que, tras la adopción de la escritura, a menudo los alfabetos 'teóricos' originales se seguían usando con fines didácticos. Alfabetos como éstos aparecen a lo largo y ancho del mundo antiguo, no obstante, esto no siempre puede tomarse como indicio de la existencia de un sistema educativo formal. Lattes era un centro comercial multicultural donde se podría aprender a escribir según requiriese el momento.

Fig. 19. Inscripción galo-latina o latina de Ventabren (II.1 L-1).

Esta inscripción se halló junto con I G-106: OYENITOOYTA KOYΑΔΠΟΥΝΙΑ (fig. 27). El texto dice VECTIT[... BIRACI[-]]. Los primeros editores restituyeron *Vectit[us] Biraci [f.]*. Lejeune indicó acertadamente que había otras posibilidades: un segundo antropónimo en forma de patronímico en genitivo sin filiación o un adjetivo patronímico. Un adjetivo patronímico en un área que ha proporcionado inscripciones galo-griegas no sería extraño, pero, dado que esta inscripción utiliza la escritura latina, cabría esperarse también el uso de la filiación al modo latino. De hecho, el patronímico KOYΑΔΠΟΥΝΙΑ de la otra inscripción galo-griega deriva casi con total seguridad de un nombre latino. Si el patronímico en aquella inscripción era latino, y esta, redactada en galo-latín o latín, es la del marido, llama la atención que el nombre de la mujer, OYENITOOYTA, sea más 'tradicional'. La inscripción puede datarse en el s. I a.E.

Fig. 20. Inscripción galo-latina o latina de Coudoux (II.1 L-2).

El texto dice BOVDILATIS LEMISVNIA 'Boudilate, hija de de Lemisón'. Fue hallada en dos fragmentos en los años 70, reutilizada en un muro. A diferencia de L-1 de Ventabren, que no presenta rasgos lingüísticos concluyentes, esta inscripción podría ser considerada gala con más seguridad, pues contiene el sufijo patronímico galo *-ia*.

Fig. 21. Alfabetos de Châteaubleau (II.2 fig. 131).

Esta teja procedente de Châteaubleau contiene dos alfabetos, uno desde la A hasta la X y otro que va de la A a la D, con una factura menos firme, que pudo continuar en el trozo de teja que falta. El yacimiento ha proporcionado una docena de inscripciones latinas sobre teja, así como un pequeño número de inscripciones galas, incluyendo la famosa II.1 L-93, de forma que no está claro si debe considerarse como latino, galo-latino o mixto.

Fig. 22. Dibujo de dos inscripciones galo-griegas de Glanum.

Este dibujo de I G-68 y G-69 fue realizado por Héron de Villefosse en el siglo XIX. Ninguna de las estelas fue hallada *in situ*. Datan del s. I o II a.E. Ambas inscripciones contienen fórmulas onomásticas masculinas compuestas por el nombre personal seguido de un adjetivo patronímico.

Figs. 23-24. Inscripción galo-griega de Cavaillon (I G-120).

Este texto es similar a otras inscripciones galo-griegas sobre piedra procedentes de la cuenca baja del Ródano. Contiene un nombre personal seguido de un adjetivo patronímico: MICCOYKOC CIAOYKNOC 'Misuko, hijo de Silón'. Se halló en 1909 reutilizada junto a otras estelas. Se fecha en el s. II o I a.E.

Figs. 25-26. Inscripción galo-griega de Ventabren (I G-107).

Este es un texto atípico en el repertorio galo-griego. Contiene dos fórmulas onomásticas separadas por una línea vertical. Una corresponde a un hombre (Ekkayo, hijo de Ekingomaro) y la otra a una mujer (Vim(pi?)la, hija de Adiatusso): EKKAIOC / ECKIN[Γ]OMAPIOC // OYIM[]ΛΛA A/ΔΙΑΤΟΥC/CIA. Se halló durante la construcción de un edificio privado en 1977 y carece de contexto arqueológico, aunque probablemente date del s. I o II a.E.

Fig. 27. Estela galo-griega de Ventabren (I G-106).

Esta estela galo-griega fue hallada en una tumba junto a la estela galo-latina/latina II.1 L-1 (fig. 19). El texto dice: OYENITOOYTA / KOYAΔΠOYNIA 'Venituta, hija de Cuadron(i)o (?)'. El patronímico parece derivar de un nombre latino. La inscripción puede datarse en el s. I a.E. La tumba fue hallada durante la construcción de una carretera. Aunque no se efectuaron prospecciones en los alrededores, seguramente formaba parte de una necrópolis más amplia, como sugiere el hallazgo en la zona de otras estelas con y sin inscripción.

Figs. 28-29. Inscripción galo-griega de Velleron (Bats 2011).

El texto dice: KAEIOC / INΔOYTIΛO / ΣΑΜΟΛΛΑ/ΤΙΣ ΑΝΕ/ΚΤΙΑ / ΟΥΑΛΗΤΕ. Esta estela fue hallada junto a otras anepígrafas en Velleron. Contiene una fórmula onomástica masculina bímembre que incluye una adaptación del nombre latino *Gaius*. A continuación, se recoge el nombre de una mujer, compuesto por el nombre personal seguido de un adjetivo patronímico. Termina con el verbo ΟΥΑΛΗΤΕ, transliteración del latín *ualete*, 'cuidaos'. El texto refleja claramente la intensidad de la influencia Itálica sobre las comunidades galas. Se ha datado en el s. I a.E.

Figs. 30-31. Inscripción galo-latina de Autun (II.2 L-117).

Este texto está escrito en capitales latinas sobre una fusayola hallada en Autun en 1885. Se lee MARCOSIOR MATERNIA y data de época imperial. La primera palabra es un verbo, la segunda un antropónimo. Al igual que otras inscripciones sobre fusayolas en galo, el texto parece tener carácter amatorio/erótico: *marko-* significa 'caballo' (galés *march*, bretón *marc'h*).

Mapa 2. Distribución de las inscripciones galo-griegas y galo-latinas.

Fig. 32. Inscripción galo-griega de Vitrolles (I G-108).

Según las últimas noticias de esta inscripción, estaba inserta en el muro de la iglesia parroquial de Vitrolles, pero a día de hoy se desconoce su paradero. Aunque el texto es está incompleto, en la segunda línea se lee con claridad la palabra ΠΡΑΙΤΩΡ, que podría ser un préstamo del latín *praetor*, un magistrado romano. Probablemente date del s. I a.E.

Figs. 34-35. Inscripción galo-griega de Nîmes (I G-203).

Varias inscripciones sobre piedra proceden de Nîmes. Este ejemplo sobresale en el repertorio galo-griego por el inusual grabado y belleza de sus letras. Es casi idéntica en su forma a otra inscripción de Saint-Côme (I G-214). Ambas contienen la fórmula *dede bratou dekanten*.

Fig. 35. Calendario de Coligny (*RIG* III).

Éste es el texto más largo en galo conocido hasta la fecha. Fue hallado en 1897 en Coligny (Ain). Mide 148 x 90 cm y está inscrito sobre bronce. El calendario está incompleto. Se trata de un calendario lunar que abarca cinco años consecutivos. Califica los meses con las abreviaturas 'MAT' 'bueno' o ANM 'malo'. El calendario no es un hallazgo aislado: se han descubierto fragmentos de otro en Villards-d'Héria en el Jura. Probablemente data del s. II d.E. según la forma de las letras y los materiales arqueológicos encontrados junto a él.

Fig. 36. Cuentas galo-latinas de alfarero de La Graufesenque (Marichal 1988, no. 1).

Los c. 250 grafitos de La Graufesenque, que fue un enorme centro de producción alfarera romana, están escritos en latín, galo o en una mezcla de ambos. Se datan en su mayoría entre época neroniana y el final de época flavia. Contienen principalmente listas de pedidos para uso administrativo interno. El texto que aquí se presenta recoge la información sobre la décima carga de un horno o la carga del décimo horno. Enumera una serie de nombres de alfareros, junto a los que el escriba ha anotado los tipos de recipientes que han colocado en el horno y su número. En el centro del plato se aprecia el sello de un alfarero.

Figs. 37-38. Inscripción galo-latina en una fusayola, Sens (II.2 L-120).

Esta fusayola fue hallada en 1913 al pie de la colina de Saint-Martin-du-Tertre, Sens (Yonne), en lo que parecía la tumba de una mujer, que también contenía cuatro recipientes cerámicos. La inscripción dice GENETTA IMI / DAGA VIMPI y puede traducirse como 'Yo soy una niña, buena y bonita', si consideramos IMI como 'yo soy', al igual que en la inscripción galo-griega de Les Pennes-Mirabeau (IMMI, I G-13), o bien como 'mi buena, bonita niña', si consideramos IMI un adjetivo posesivo, como en la fusayola de Saint-Révérien, Nièvre (IMON, II.2 L-119).

Figs. 40-41. Inscripción galo-griega de Glanum (I G-64).

Fig. 42. Inscripción galo-latina de Chamalières, dibujo del texto (II.2 L-100).